

428-431. Vita auctore L. Wadding. Roma 1623. Strozzi, Storia della fam. Barberini. Roma 1640. Reumont, Beitr. zur ital. Gesch. V p. 117 sigs. Bulas de este Pontífice en el Bullar. ed. de Cherubini t. IV y V. La Constit. Immortalis Dei Filii del 1.º de Agosto de 1627: Bull. Propag. I. 65 sig. Phillips, VI p. 666 sig. Acerca de los procedimientos para la beatificación y canonización: Constit. Sanctissimus del 1625, Post modum vero, eod. an., Coelestis Hierusalem de 1634, y Sacrosancti del 1642: Bull. Rom. V, V p. 318. 387; VI, I p. 412 sig.; VI, II p. 321. La Constit. «Pastoralis» del 1.º de Abril de 1627 ib. VI, I p. 40. Mi obr. cit. p. 770-820; ib. p. 712 sigs., que trata de la actitud observada por Urbano en la guerra de 30 años. Acerca del título «Eminencia»: Phillips, VI § 291 p. 281. Sobre sus actos de gobierno en los Estados de la Iglesia: Ranke, II p. 537 sig. Simonin, Sylvae Urbanianae. Amber. 1637.

Inocencio X.

290. El 16 de Setiembre de 1644 subió al trono pontificio el cardenal Juan Pámfilo, natural de Roma, apellidándose Inocencio X. Atendiendo á numerosas acusaciones por un lado y al hecho de haber encontrado exhausto el tesoro pontificio por otro, mandó incoar un proceso contra los parientes de su predecesor; mas éstos huyeron á Francia, por mediación de cuyo gobierno lograron que, sobreseída la causa, se les devolviesen sus empleos y bienes. Este Pontífice, infatigable en el trabajo, á pesar de sus 72 años, desplegó desde luégo una actividad extraordinaria, sin que se le pueda reprochar otra cosa que el haber concedido excesiva influencia á sus parientes en los asuntos de gobierno, en particular á Olimpia Maldachini de Viterbo, viuda de su hermano y mujer muy entendida en los negocios, á la que debía, entre otros favores, el de haber aportado á la familia una fortuna considerable. Por más que la conducta del Pontífice era perfectamente correcta, y la fama de su cuñada intachable, la influencia que se la dejó en los negocios dió lugar á disgustos y disensiones.

No obstante, Inocencio X mantuvo con energía la tranquilidad y el orden en Roma, haciendo que se respetase la seguridad de las personas y la propiedad, y evitando que los fuertes oprimiesen á los débiles. Así en 1649 procedió con gran energía contra el duque de Parma que había despojado de sus bienes á gran número de viudas y huérfanos y mandado asesinar al Obispo de Castro, á consecuencia de lo cual la ciudad fué derruida, trasladada á Aquapendente la silla episcopal, y el duque se vió en la precisión de aceptar un convenio ajustado por mediación de España, por el que se le obligó á satisfacer parte de sus deudas. En este espinoso asunto desplegó Inocencio X gran firmeza de carácter, resolución y consumada prudencia. En la defensa de los derechos de la Iglesia y de la pureza de la fe fué siempre inflexible. Achácasele tan sólo alguna volubilidad de carácter en la dispensación de sus favores y

excesiva desconfianza en sus últimos años, disculpable en una persona que tan amargos desengaños había sufrido. Dejó de existir el 5 de Enero de 1655 á los 83 años de edad.

OBRAS DE CONSULTA Y OBSERVACIONES CRÍTICAS SOBRE EL NÚMERO 290.

Rossteuscher, Hist. Innoc. X. Vitenb. 1674. 4, obra de escaso mérito. Natal. Alex., H. E. Suppl. t. II p. 34 sig. ed. d. Bing. 1791. Ranke, III p. 38-49. 451-456. La Vita di Donna Olimpia Maldachini publicada por Gualdi en 1666, es obra de Gregorio Leti, y á pesar de haberse traducido al francés en 1770, y al alemán en 1783 y de haberla utilizado varios historiadores como Schröckh, es una novela sin valor alguno. Ranke, III p. 450 sig.

II. LAS ÓRDENES Y CONGREGACIONES RELIGIOSAS.

I. La vida monástica en general.

Estado de la vida monástica.

291. La mayor parte de las antiguas Ordenes religiosas habían sufrido mucho por efecto de las numerosas defecciones que se produjeron en su seno, de la corrupcion de costumbres y relajación de la disciplina, que, haciendo caer sobre ellas el desprecio y el oprobio, llevaron al borde del abismo la vida monástica. En tan críticos momentos despertó Dios en muchos campeones de la fe el espíritu de la verdadera vida religiosa, apareciendo, ya como reformadores de antiguas congregaciones, ya como fundadores de otras nuevas, de suerte que en muchos puntos la magnitud misma del mal fué el principio de su remedio.

Al mismo tiempo que la vida ascético-contemplativa se puso en práctica la activa, bajo las más diversas formas y manifestaciones, ya en obras de caridad, ya en la enseñanza de la juventud, en el cuidado de los enfermos, en la conversión de los infieles y en el ministerio de la predicación; por cuya manera se puso eficaz remedio al escándalo y se despertó de modo poderoso la vida religiosa. Las nuevas Ordenes, con el vigor de la medicina fresca y lozana, ejercieron eficaz influencia en las antiguas, purificando sus defectos y robusteciendo sus fuerzas, particularmente en Italia y España. El ejemplo del clero regular sirvió también de estímulo á los eclesiásticos seculares. Por otra parte, los Papas y la mayoría de los Obispos favorecieron este movimiento, que en poco tiempo dió preciosos frutos.

II. Congregaciones italianas.

Los capuchinos.

292. Las discordias interiores habían ocasionado grandes estragos en la Orden franciscana, para cuya reforma se habían hecho ántes de ahora

repetidos ensayos. Los capuchinos se propusieron restablecer en toda su primitiva pureza las instituciones de la Orden seráfica, practicando la oración nocturna, un severo método de vida y la pobreza en su rigor primero, y desplegando el mayor celo posible en la cura de almas. Mateo de Bassi, religioso observante, introdujo la reforma franciscana en el convento de Monte Falco, hizo vida pública de penitente, y añadió al hábito la capucha, para imitar mejor el traje del fundador de la Orden. Estalló luego una peste, durante la cual él y sus compañeros hicieron actos heroicos de caridad. Presentó el plan de su reforma á Clemente VII, quien autorizó á los individuos del nuevo instituto para gastar capucha y barba, vivir en celdas aisladas, segun la regla de San Francisco, predicar al pueblo y trabajar especialmente en la conversion de los grandes pecadores, todo lo cual les fué confirmado por rescripto pontificio del 5 de Julio de 1528. Desterráronse de sus conventos y hasta de sus iglesias las comodidades y útiles preciosos, á fin de que por su gran sencillez fuesen más cabal remedo de la pobreza evangélica, y en las calamidades públicas debian acudir sus individuos adonde quiera que fuesen útiles sus servicios.

El nuevo instituto se propagó rápidamente dentro y fuera de Italia; y aunque Mateo de Bassi abrazó de nuevo la regla observante en 1537 y Luis de Fossonbrone abandonó las severas prácticas de la reforma capuchina, Juan de Fano la comunicó nueva vida, y muy luego acudieron á ella numerosos prosélitos. Más terrible golpe recibió aún con la defeccion de su tercer vicario general B. Ochino que en 1542 se pasó al protestantismo, por lo que se prohibió á los capuchinos la predicacion durante dos años; pero la abnegacion y celo de sus afiliados borrarón muy pronto la afrenta y aseguraron para siempre la conservacion de la Orden capuchina.

Pacifico de San Gervoso fué el que en 1574 llevó la primera colonia de capuchinos italianos á Francia; dióseles un convento en París; en 1575 obtuvieron otro en Lyon, despues se establecieron en Caen, Rouen y Marsella; el año 1582 fundaron una comunidad en Tolosa; el 1585 en Verdun; el 1587 ingresó el duque Enrique de Joyeuse en la Orden, como lo hizo en 1626 Alfonso de Este, duque de Módena. En Alemania fundáronse tambien varios conventos de capuchinos, en los que florecen varios hombres eminentes, como San Fidel de Sigmaringa que en 1622 recibió la corona del martirio, siendo particularmente venerado en Feldkirch. Paulo V les autorizó en 1606 para aceptar las casas que se les habían ofrecido en España, y en 1619 confirió la categoria de general á su vicario, en tanto que Urbano VIII declara, en 1627, que el origen y comienzo de este instituto es el mismo que el de la seráfica

regla. La piadosa Maria Lorenza Longa († 1542) fundó en Nápoles la Congregacion de las Capuchinas, que muy luego se propagaron por Milan, Roma y otras ciudades, observando en todas partes la regla de las Clarisas en su más rigurosa forma.

OBRAS DE CONSULTA Y OBSERVACIONES CRÍTICAS SOBRE LOS NÚMEROS 291 Y 292.

Egídio de Viterbo, Carta del 30 de Octubre de 1509 en Lämmer, Zur K.-G. des 16 und 17 Jahrh. p. 65 sig. Vergerio, 11 de Mayo de 1534, Lämmer, Mon. Vat. p. 161. Trid. Sess. XXV decr. de regul. c. 1. Clem. VII. Const. Religionis de 1528. Pauli III Const. Exponi Nobis de 1536. Clem. IX. Const. Debitum en 1667. Bull. Rom. IV, I p. 73. 147; VI p. 248. Wadding, Annal. minor. a. 1528; a. 1536 n. 30; 1537 n. 19 sig. Acta SS. Mayo IV. 233. Zachar. Boverius, Annal. fratrum minor. Capuc. Lugd. Bat. 1632 sig. t. 3 f. Marco de Pisa, Anales de los hermanos menores capuchinos. Trento 1708, 4 vols. M. de Tugio, Bullar. Ord. Capucin. Rom. 1740 sig. t. 7 f. Aremberg, Flores Seraphici Capuc. Lugd. 1632. Helyot, Tom. IV Cap. 24 p. 192 sigs. Ranke, Röm. Päpste II p. 144 sig. Lechner, Leben der Heiligen aus dem Orden der Kapuziner. München 1863 sigs. 3 vols. P. Rocco da Casale, Storia delle missioni de' Capucini. Roma 1871 t. I, 1872 t. II.

Congregacion de Monte Corona.

293. En la Orden camaldulense tuvieron tambien lugar escisiones, fundándose las congregaciones de los eremitas y cenobitas, observantes y conventuales. San Pablo Justiniano fundó, de 1520 á 1522, una nueva congregacion de ermitaños, que vivian en pequeñas celdas independientes, sobre ásperas y elevadas montañas, y observaban con rigor los votos monásticos. En un principio fué el principal de sus conventos Masaccio, pero bajo el régimen de Basciano, sucesor de Justiniano, adquiere mayor celebridad el de Monte Corona, que dió nombre á la Congregacion. La reforma se propaga despues rápidamente y el expresado monasterio adquiere tal importancia, que el mismo Camalduli se refundió en 1524 con Monte Corona, por más que en 1540 volvió á ser la casa matriz de la Orden. Más tarde sepáranse las dos congregaciones para refundirse de nuevo en 1633 y volver á separarse en 1667. Alejandro de Leva fundó en 1601 la Congregacion de Turin, y poco despues se estableció una filial en Grosbois, cerca de París, difundándose sucesivamente el instituto por otras ciudades, como Viena y Cracovia. Sin embargo, las religiosas camaldulenses permanecieron circunscritas á Italia, donde tenian su principal residencia en Roma.

Los somascenos.

294. Subsistia ya en este tiempo la Congregacion de clérigos regulares llamados somascenos, de Somasco, pequeña ciudad situada entre

Milan y Bergamo, fundada por San Jerónimo Emiliano ó Miano, hijo de un senador veneciano, que nació en 1481. Despues de haber esgrimido las armas en defensa de la patria en 1495 y 1508, cayó prisionero en Castelnuovo, y hallándose en un calabozo sintió tan profundo arrepentimiento de sus pasados yerros, que formó inquebrantable propósito de la enmienda. Despues de obtenida la libertad, se consagró por completo á las obras de piedad y de misericordia, siendo innumerables las muestras de abnegacion que dió durante la peste de 1528, con cuyo motivo contrajo una enfermedad grave. Una vez curado de su dolencia, aumentó los rigores de su vida, y se consagró especialmente al cuidado de los niños que habian quedado huérfanos á consecuencia de la peste, para los que fundó una casa propia en Venecia. Poco despues fundó en Brescia otro asilo de huérfanos, uno de niños y otro de niñas en Bergamo; y por último, estableció una casa de salvacion para doncellas extraviadas y sin amparo.

No tardaron en unirsele colaboradores animados de las mismas ideas, entre ellos dos sacerdotes, con los cuales se estableció en Somasco, convertido desde entónces en centro de todas sus obras benéficas, donde se impuso un método de vida estrictamente monástico. Mediante el apoyo que le prestó el duque Francisco Sforza, fundó asilos análogos en Milan y Pavia, muriendo lleno de merecimientos en 1537. Paulo III confirmó esta Congregacion el 5 de Junio de 1540, Pio IV la concedió varios privilegios, y Pio V la admitió en el número de las órdenes religiosas, por rescripto del 6 de Diciembre de 1568, prescribiéndola como regla la de San Agustin. Despues de la entrega que se la hizo de la iglesia de San Mayolo, dióselá tambien el nombre de Congregacion de clérigos regulares de San Mayolo. Su primer general fué Marco Gambarana. En un principio se consagraron exclusivamente á las prácticas religiosas, á la oracion, tanto de dia como de noche, y á la enseñanza popular, siendo ocupacion especial de su instituto la educacion de los huérfanos desamparados; pero despues que se propagaron, fundando nuevas casas en Verona, Como, Génova, Ferrara y Roma, se establecieron además, en algunas, cátedras de ciencias, lo mismo profanas que eclesiásticas. Sixto V eximió á la Orden de la jurisdiccion episcopal, otorgándola nuevos privilegios.

OBRAS DE CONSULTA Y OBSERVACIONES CRÍTICAS SOBRE LOS NÚMEROS 293 y 294.

Carta de San Pablo Justiniano al obispo Teatino Bromato, Paulo IV L. III § 19. Helyot, V, p. 271. Ranke, I p. 170 sig. Fehr, en el Freib. Kirchen-Lexikon, II p. 284 sig. La Vida de S. Jerónimo Emiliano en las Actas de los Santos, Febr. t. II. A. Tartara, De Vita Hier. Aemil. Mediol. 1620. S. Holsten, III. 199 sig.

Vita di Girol. Emiliano fondatore della Congr. dei Chierici regolari di Som. Venezia 1740. 4. Helyot, IV Cap. 3 p. 263 sigs. Ranke, I p. 175 sig.

Los teatinos.

295. La reforma del clero secular fué el primordial objeto de la Orden de los teatinos que á partir de 1524 incluyó tambien en los fines de su instituto las obras de misericordia. Fueron sus fundadores: San Cayetano de Tiene, natural del Véneto, protonotario apostólico, y Juan Pedro Caraffa (despues Paulo IV), habiendo coadyuvado tambien á la empresa Bonifacio Colli, doctor en jurisprudencia, y Pablo Consiglieri, descendiente de una familia noble romana. Todos resignaron sus dignidades en manos del Papa, y renunciaron á los bienes de la tierra para vivir exclusivamente de las limosnas de los fieles ó de la providencia. El 14 de Setiembre de 1524 pronunciaron los votos solemnes, añadiendo al de pobreza la promesa de no salir á implorar la caridad pública, esperando en casa las limosnas.

Tras una breve residencia en Roma se retiraron á un pequeño edificio del Monte Pincio. Clemente VII confirmó el instituto autorizando á sus afiliados para vivir en comunidad bajo la direccion de un preposito, usar el traje de los clérigos seculares y admitir en la Orden eclesiásticos. La oracion y los trabajos apostólicos ocupaban toda su vida, debiendo atender muy particularmente á la predicacion, la administracion de los sacramentos y el cuidado de los enfermos; pero sin que les obligase bajo pecado mortal la observancia de sus instituciones y reglas. Con frecuencia predicaban en las calles, llevando roquete, bonete y el crucifijo, y su persuasiva palabra ganó á muchos individuos de la aristocracia. Gran número de eruditos, teólogos y Obispos salieron de su seno. Paulo IV confirmó nuevamente el instituto, que propagándose por diferentes paises fundó residencias en Venecia y Nápoles el 1530, en Paris el 1544 y sucesivamente en Munich y Viena. Cayetano de Tiene murió en 1547 y fué colocado por Urbano VIII en el catálogo de los santos. Ursula Benincasa († 1618) fundó la Congregacion teatina para mujeres.

OBRAS DE CONSULTA Y OBSERVACIONES CRÍTICAS SOBRE EL NÚMERO 295.

Bromato l. c. L. III c. 25. Carraccioli, Vita S. Cajetani Thienaei c. 2. § 12. 19. Vita ed. de Colon. 1612. Clem. VII. La aprobacion de la Orden: Bull. Rom. I p. 669. Helyot, IV Cap. 12 p. 84 sigs. Holsten-Brockie, V. 342 sig. La Constit. de Pio V Ad inaccessibilem de 1567: Bull. Rom. IV, II p. 350. Comment. praev. in Act. SS. t. II Aug. p. 249. Pottthast, Bibl. hist. Med. aevi p. 643. Ranke, I. c. I p. 171-173. J. B. Bagatta, Vita d. vener. Ursula Benincasa 1696.

Bernabitas.

296. Milan, que tanto había sufrido á consecuencia de la guerra, fué cuna de otra Congregacion de clérigos regulares: la de los Bernabitas, que se proponian mitigar con obras de misericordia aquellas calamidades y corregir por medio de la enseñanza, la predicacion y el ejemplo los vicios que la guerra había introducido en las costumbres. En 1530 se unieron tres caballeros: Antonio María Zaccaria, natural de Cremona, donde nació en 1502, Bartolomé Ferrara y Santiago Antonio Morigia de Milan, con el propósito de fundar una Congregacion que fomentase la salvacion de las almas en el confesionario y en el púlpito, por medio de la enseñanza administrada principalmente en los seminarios, con las misiones y haciendo una vida monástica verdaderamente ejemplar.

Zaccaria, cuya piadosa madre le había educado en el temor de Dios, una vez terminados sus estudios en Padua, regresó á Cremona, donde apeló á todos los recursos y medios ingeniosos que le sugirió su ardiente caridad, para poner coto á la espantosa corrupcion de costumbres que allí reinaba; y si ántes de recibir las órdenes sagradas había logrado ya reunir en torno de su persona gran número de individuos, despues dieron aún más copiosos frutos sus apostólicos trabajos. Tomóle por confesor la princesa de Guastalla, con la que se trasladó á Milan, donde trabajó en la reforma del clero, uniéndosele allí los dos compañeros que le ayudaron á allanar el camino á San Cárlos Borromeo.

Clemente VII confirmó en 1532 la nueva Orden, y lo propio hicieron despues Paulo III y Julio III; al mismo tiempo que el duque de Milan les autorizó para adquirir bienes raíces en sus dominios; poco despues se les dió posesion de la casa de San Bernabé, contigua á la muralla de dicha capital, de donde vino el llamarseles Bernabitas, aunque su verdadero nombre fué el de clérigos regulares de San Pablo (decollatus). Eran muy celosos en el cumplimiento de sus deberes, observando rigurosa pobreza y ejercitándose en la mortificacion de la carne, en el menosprecio del mundo y de sus vanidades, lo mismo que de sus injusticias, en la oracion, la contemplacion y las obras de misericordia. Invitados por el Obispo emprendieron misiones en Vicenza, Pavia y Venecia, obteniendo en todas partes brillantes resultados. Zaccaria murió en olor de santidad en 1539 cuando sólo contaba 36 años de edad; tenido en alta estimacion por los hombres de la época más eminentes en virtud, como San Felipe Neri, San Ignacio, San Cárlos Borromeo, Pío V y San Francisco de Sales. Por mediacion de este último fueron llamados los Bernabitas á Francia en 1608, y él introdujo tambien la

Congregacion en Annecy y Thonon, en tanto que Fernando II la estableció en Viena. En muchos puntos, como Milan y Pisa, regentaron cátedras y se les encomendó la direccion de seminarios, siendo muchos los hombres eminentes que dieron renombre á la Orden. Asistían al coro con roquete, ayunaban todos los viérnes, los dos últimos dias de carnaval y desde el primer domingo de Adviento hasta Navidad; guardaban abstinencia de carne todos los miércoles del año y completo silencio desde el exámen de la noche hasta la conclusion de los maitines del dia siguiente. Hacían asimismo solemne promesa de no pretender empleo alguno, dentro ó fuera de la Congregacion, y de no aceptar ninguna dignidad sin permiso expreso del Papa. Los hermanos legos sufrían un noviciado de cinco años ántes de ser admitidos en la Orden.

OBRAS DE CONSULTA Y OBSERVACIONES CRÍTICAS SOBRE EL NÚMERO 296.

Aless. Maria Tappa, bernabita, Vita del Ven. A. M. Zaccaria, fondatore della Congr. dei Chierici Reg. di S. Paolo. Moncalieri 1853. Fr. S. Bianchi, Breve vita del ven. Ant. M. Zaccaria. Ediz. II. Bologna 1875. El 2 de Febrero de 1849 declaró Pío IX, hallándose en Gaeta, que las virtudes de Zaccaria en grado heróico estaban plenamente probadas. — Consult. Bull. Rom. I. 689. Holsten, l. c. V. 449 sig. Helyot, l. c. cap. 15 p. 119 sig. Entre los hombres eminentes de esta Orden merecen particular mencion: Alejandro Sauli, Obispo de Alesia y Apóstol de los corsos, despues de Pavia, donde murió en 1592; el venerable Bescapé, Obispo de Novara, á quien llamó Inocencio XI el segundo Cárlos Borromeo; Cosimo Dossena, Obispo de Tortona, amigo de S. Felipe Neri y de S. Camilo de Lelis; Justo Guerrini, amigo y sucesor de San Francisco de Sales; Constantino Palomolla, que tuvo amistad íntima con S. José de Calasanz, Santiago Maria Berna, Juan Pedro Besozzi, Juan Mello, Jerónimo Marta, Pablo M. Omodei, Domingo Boverio, Agustín Tornielli y los cardenales Gentili, Fontana y Lambruschini. Consult. A. M. Ungarelli, Biblioth. scriptorum e congregat. cleric. Regul. S. Pauli. Rom. 1896. 4.

Oblatos. — Clérigos regulares de la Madre de Dios.

297. Con estas congregaciones tiene analogía la de los Oblatos de San Ambrosio ó Voluntarios, fundada por San Cárlos Borromeo en 1578, Asociacion de clérigos que tenía por objeto asistir y ayudar al prelado de Milan en el restablecimiento de la vida religiosa en su diócesis. Avivar en su espíritu el santo temor de Dios, trabajar en la enseñanza del pueblo y vivir en todo sumisos al prelado de la diócesis eran los principales fines de este instituto. San Cárlos amaba entrañablemente á sus oblatos, á los que miraba como hijos, y nada le agradaba tanto como vivir entre ellos. Por lo demás, esta Congregacion no se extendió fuera de la diócesis mencionada.

Por sus fines y su desarrollo puramente local fué muy semejante á

ésta la Congregación de clérigos regulares de la Madre de Dios. Fundóla Juan Leonardi, natural de Decimo en la provincia de Lucca, el año 1574, aunque inclinado Leonardi á la piedad desde sus más tiernos años, siguió primero la carrera de farmacéutico, abandonando esta profesión para recibir en 1573 las órdenes sacerdotales. El fin primario de este instituto era trabajar en la educación de la juventud, al mismo tiempo que en su propio perfeccionamiento. Por primera vez la confirmó Gregorio XIII en 1583, y Clemente VIII, viendo las dificultades con que luchaba, la colocó bajo la protección inmediata de la Santa Sede. Leonardi, tenido en gran estima por San Felipe Neri, falleció en Roma el año 1609. Gregorio XV elevó la Congregación á la categoría de Orden religiosa, cuyos principales conventos fueron los de Roma, Nápoles y Lucca.

OBRAS DE CONSULTA SOBRE EL NÚMERO 297.

Giussano, Vita di S. Carlo Borr. II. 65 sig. Dieringer, San Carlos Borromeo, p. 371 sigs. Noticias relativas á los clérigos regulares de la Madre de Dios, en Alex. Nat. H. E. t. XVII, p. 473. Saec. XVI c. 7 art. 4. A la misma Orden pertenecieron Const. Roncaglia y J. de Mansi. El 27 de Mayo de 1861 expidió Pío IX un decreto anunciando que podía procederse á la beatificación de Juan Leonardi. Consult. Civiltá cattol. del 15 de Junio de 1861 p. 738.

Ursulinas.—Dimesas.—Congregación de Bianchetti.

298. También se crearon por este tiempo en Italia excelentes fundaciones para la instrucción de la mujer. De 1595 á 1537, Angela Mérici, de Desenzano, lugar del lago de Garda, reunió en Brescia, su habitual residencia, varias señoritas de reconocida virtud, que se entregaron bajo su dirección á la vida ascética y á la práctica de las obras de misericordia. En un principio continuaron viviendo en sus respectivas casas, desde las que salían á cuidar á los enfermos y á enseñar á la juventud. En poco tiempo llegó á contar la piadosa Congregación 70 hermanas, que eligieron superiora á Sor Angela (+ 1540) y designaron por patrona del instituto á Santa Ursula, de donde les vino el nombre de Ursulinas. Paulo III confirmó en 1544 la Congregación, autorizando á las superiores para introducir en ella los cambios que juzgasen oportunos. San Carlos Borromeo la dispensó eficaz apoyo y obtuvo una nueva confirmación de Gregorio XIII. Paulo V la inscribió el año 1612 en el catálogo de las Ordenes propiamente dichas, y á los tres votos ordinarios hizo que añadiesen el de consagrarse á la enseñanza de las jóvenes. Desde la Italia Superior se propagó la Orden por otros países y en todas partes vino á satisfacer una necesidad apremiante; en Francia la intro-

dujo en 1604 Magdalena de St. Beuve. Las ursulinas cumplieron con religiosidad los preceptos y recomendaciones de la fundadora, que fué canonizada en 1807.

La vinda Dianira Valmarana de Vicenza (+ 1603) fundó en el Véneto la Congregación de las Dimesas (honradas, honestas), para doncellas y viudas que quisieran entregarse por completo á la práctica de la virtud, de cuya dirección se encargó el franciscano Antonio Pagani, que redactó sus estatutos, aprobados por la Iglesia en 1584. Las aspirantes sufrían un noviciado de tres años, y sus principales ocupaciones consistían también en la enseñanza y el cuidado de los enfermos. Para la instrucción religiosa de todos los que la necesitasen, especialmente de los jóvenes, fundó en Bolonia el noble César Bianchetti una comunidad ó Congregación de seglares acomodados que no pronunciaban votos.

OBRAS DE CONSULTA Y OBSERVACIONES CRÍTICAS SOBRE EL NÚMERO 298.

La chronique de l'Ordre des relig. de Ste-Ursule depuis l'an 1612 jusqu'à 1666 par M. P. M. Paris 1678. 4. vols. 2. Journal des illustres religieuses de l'Ordre de Ste-Ursule par Juana de Chambounet de la Mothe. Bourges 1684. 4. vols. 4. Helyot, I. c. IV. Cap. 20 sigs. Honrion-Fehr, II p. 68 sigs. Vida de Santa Angela de Méricis. Augsb. 1811. Sintzel, Leben der hl. Angela. Regensb. 1842. Saint Foix, Annales de l'Ordre de Ste-Ursule. Clermont-Ferrand 1858. voll. 2. Congreg. delle dimesse Phil. Bonani Catalog. ordin. relig. P. II n. 108. Helyot, VIII p. 12 sig. d. A.

Los Padres de la buena muerte.

299. La Congregación de los clérigos regulares para el servicio de los enfermos ó Padres de la buena muerte es fundación de San Camilo de Lelis, sacerdote de la diócesis en Theate, que la estableció en Roma, siendo aprobada por Sixto V el 18 de Marzo de 1585. Gregorio XIV confirmó la regla el 21 de Setiembre de 1591, y Clemente VIII la confirmó el 1.º de Enero de 1600. Como lo indica su nombre, el objeto del instituto no consistía solamente en el cuidado material de los enfermos, sino también en prepararlos para una buena muerte y prestar consuelos á los pacientes, en particular á los moribundos. San Camilo murió en Julio de 1614 á los 65 años de edad, y fué colocado en el catálogo de los Santos por Benedicto XIV. En Roma y otras poblaciones de Italia prestó la Congregación eminentes servicios á la humanidad doliente.

Recoletos.—Menores regulares.

300. Con el nombre de recoletos se constituyó una rama de la Orden franciscana de la rigurosa observancia. Fueron sus fundadores algunos

religiosos, que deseando observar la regla del seráfico patriarca con estricta sujeción á las instrucciones aclaratorias de Nicolao III y Clemente V, ateniéndose á los deseos de Leon X sobre la union de todos los observantes, establecieron esta reforma, confirmada por Clemente VII en Noviembre de 1532.

El presbítero Juan Aug. Adorno de Génova, fundó la Orden de los clérigos regulares menores, aprobada por Sixto V el 1.º de Julio de 1588. Fueron sus colaboradores en tan piadosa obra San Francisco Caracciolo, que murió en 1608, y fué canonizado en 1807, y Fabricio Caracciolo. Además de los tres votos ordinarios hacían otro: de no aspirar nunca á una dignidad eclesiástica.

OBRAS DE CONSULTA SOBRE LOS NÚMEROS 299 y 300.

Petr. Halloix, Vita Camilli de Lellis. Helyot, IV p. 310 sigs. Henric-Fehr, II p. 48 sigs. Natal. Alex. l. c. c. 7 a. 5 n. 17 p. 463. Natal. Alex. l. c. n. 12. 19 p. 461. 464. Helyot, IV p. 38 sigs. Horoni, Diz. XI. 201 ss. Vita di S. Franc. Caracciolo. Roma 1805.

Los oratorianos.

301. Fundador de esta Congregacion fué San Felipe Neri, que nació el año 1515 en Florencia y se consagró desde los más tiernos años á la piedad y al estudio. Estableciendo un conjunto armónico de los trabajos del magisterio, las obras de misericordia y otras prácticas piadosas, fundó en Roma el año 1548 la Congregacion de la Santísima Trinidad para el bien de los demás y la propia edificación de sus afiliados, que en días determinados se reunían en una iglesia para oír las piadosas exhortaciones de su fundador. En poco tiempo se multiplicaron extraordinariamente los oratorianos; fundaron con las limosnas de muchos bienhechores un gran hospital para dar asilo á peregrinos pobres, y habiéndoseles entregado un local, que San Felipe convirtió en oratorio, dióse á los congregacionistas el nombre de « Sacerdotes del oratorio, » en cuyo sagrado recinto se reunían tambien para la lectura y explicacion de las Santas Escrituras. Paulo IV le dió en 1558 otra iglesia, y Gregorio XIII confirmó nuevamente en 1574 la Congregacion, que ya tenía entonces un oratorio espacioso. Componíase ésta de sacerdotes y legos que sólo hacían votos temporales, porque el fundador se había propuesto reunir en su instituto aquellos individuos que no tenían vocacion para ligarse con votos perpetuos. Los hombres más eminentes de su tiempo se honraban con la amistad de San Felipe Neri, y su Congregacion se propagó muy pronto por Luca, Nápoles, Palermo y otras ciudades de Italia, fomentando en todas partes la instruccion popular,

al mismo tiempo que la ciencia. El mismo San Felipe poseía conocimientos científicos y era muy versado en Teología; por vía de práctica hacia pronunciar discursos á los congregacionistas en las reuniones de la Comunidad, y les hacia redactar composiciones con arreglo á sus respectivas facultades, haciéndose notar por su erudicion César Baronio, Antonio Galloni, Odorico Rinaldi y otros. El Santo fundador ejercía gran influencia sobre los romanos, y los muchos milagros que obraba acrecentaron su prestigio de una manera extraordinaria; él fué quien ayudó á bien morir á Pío IV, y él anunció tambien á Pío V su exaltacion al pontificado. Lleno de merecimientos entregó su alma al Señor el 1595 á los 80 años de edad, siendo canonizado el 1622 por Gregorio XV y poco despues colocado en el número de los patronos de Roma.

OBRAS DE CONSULTA Y OBSERVACIONES CRÍTICAS SOBRE EL NÚMERO 301.

Gallonius, Vita Philippi Neri. Mogunt. 1602. Pietro Giov. Bacci (Oratoriano). Vita di S. Fil. Neri Fiorent., accresciuta da un altro prete dell' Oratorio. Venez. 1794 — coll' aggiunta delle lettere originali del Santo. Pisa 1874. Rayn. a. 1565 n. 28. Van Espen, Jus eccl. univ. P. I tit. 33 c. 1. Pösl. Leben des hl. Philipp Neri. Regensb. 1857. Reiching, Leben des hl. Philipp Neri. Regensb. 1859. Hist-pol. Bl. Bd. 22. Helyot, VIII Cap. 10. Holsten, VI p. 234 sig. 529 sig. Capececiatro, La vita di S. Filippo Neri. Napoli 1879 voll. 2.

Las congregaciones del Santo Clavo y de San José.

302. Tomando por modelo la de los oratorianos, fundó Matias Guerra en Siena, el año 1567, una congregacion de Sacerdotes, con el nombre del Santo Clavo, por rennirse sus afiliados en la iglesia del Hospital de la Escala, donde, entre otras reliquias, se veneraba uno de los clavos de la Crucifixion. Sus ocupaciones eran: la enseñanza catequética de la juventud, la predicacion y la administracion de los Sacramentos.

Afin á esta es la congregacion de San José, instituida en Roma el año 1620 por Pablo Motta, que tenía por objeto formar buenos sacerdotes, administrar el Sacramento de la Penitencia, predicar, instruir y dar ejemplo al pueblo, sin aceptar jamás ninguna retribucion, y prestar estricta obediencia al Papa. En otros puntos se fundaron institutos análogos, cuya enumeracion sería harto prolija.

III. Congregaciones religiosas fundadas en Francia.

La Congregacion del oratorio de Jesus.

303. Francia no se quedó detrás de Italia en esta empresa. Por el modelo del oratorio de San Felipe Neri fundó la congregacion del orato-

rio de Jesús Pedro de Berulle, hijo de un Consejero de París. Nació en 1575, recibió en 1599 las órdenes sacerdotales, y, después de consagrarse algún tiempo á la conversión de los herejes, resolvió fundar un instituto para la enseñanza del clero. En union con cuatro sacerdotes echó en 1611 los fundamentos de la nueva congregación que fué confirmada por Paulo V en 1613. Sin prohibir á sus afiliados la posesión de bienes, imponiaseles la obligación de practicar la pobreza, de cumplir con exactitud sus deberes sacerdotales, de no pretender dignidades y de obedecer á los obispos, sin obligarse con ningún voto.

Componiase esta asociación de afiliados propiamente dichos, ó incorporados, y de candidatos del estado sacerdotal ó asociados. Berulle fué nombrado su primer general; obtuvo en 1627 el capelo cardenalicio y murió en 1629. La congregación erigió varias casas en París y muy luego se difundió también por las provincias. Después de la muerte del fundador se redactaron estatutos más precisos; la autoridad suprema se trasfirió del general á la congregación, agregándose al primero tres auxiliares. Poco después aparecen estos oratorianos al frente de grandes escuelas y seminarios y en sus casas se formaron hombres eminentes en ciencia.

OBRAS DE CONSULTA Y OBSERVACIONES CRÍTICAS SOBRE LOS NÚMEROS 302 Y 303.

Habert de Cerisic, Vie du P. de Berulle. Par. 1646. 4. Tabarand, Hist. de P. de Berulle. Par. 1817. 1823 voll. 2. Nourisson, Le Card. de Berulle. Par. 1857. Housaye, Hist. de P. de B. Par. 1871. Henrion-Fehr, II p. 249 sigs. Herbst, Liter. Leistungen der Französischen Oratorianer, Tüb. Quartalschr. 1835. III. De este número fueron: N. Malbranche, Juan Morin, Ricardo Simon, Bernardo Lamy, Luis Massin, Houbigant, Le Long y Massillon. Reuchlin, Gesch. der Oratorianer in Frankreich, en la Revista para la Teología histórica de Niedner. 1859.

Reformas de los cistercienses y benedictinos.

304. A un mismo tiempo surgieron también reformadores de antiguas órdenes religiosas. Juan de la Barrière (Barrierius), de Cahors, había sido investido de una manera abusiva con la abadía de la comunidad cisterciense de Feuillans, cerca de Toulouse, cuando apenas frisaba en los 19 años. Pero en 1577 hizo que se le nombrase abad por las vías legales, aplicándose á restablecer en su Monasterio la severa disciplina de la antigua abadía de Cîteaux, con sujeción á los estatutos de San Benito y San Bernardo. La nueva reforma despertó notable interés; gran número de novicios solicitaron admisión en la comunidad y Barrière fué llamado á Vincennes. Seguido de 62 compañeros recorrió gran parte de Francia, sin descuidar una sola de las prácticas religiosas. Sixto V aprobó esta reforma el 5 de Mayo de 1586, y el 13 de Noviem-

bre de 1587, en tanto que Clemente VIII y Paulo V otorgaron varios privilegios á la congregación de Feuillans.

La Orden benedictina francesa propiamente dicha tuvo también un reformador en la persona de Dom Didier de la Cour. Nació el año 1550 en un lugar próximo á Verdun; por mediación de personas influyentes de su familia, fué admitido en la comunidad de San Vito, antes de haber completado su educación, por lo que tuvo que asistir á la universidad de Pont à Mousson, donde á fuerza de estudio y de trabajo ganó el título de Maestro de artes liberales. De regreso en la abadía trabajó para restablecer en la comunidad la disciplina monástica y despertar en ella el amor á la ciencia, siquiera no obtuviese resultado en un principio. Pero hacia el año 1600 empezó á recoger los frutos de su apostólico celo; á la reforma de su abadía siguió la del Monasterio de Moyencourt en el Wasgau, quedando restablecida en toda su pureza la primitiva regla benedictina en las dos congregaciones de San Vito y de San Hidulfo. Clemente VIII confirmó en 1604 esta reforma que alcanzó aceptación en muchos conventos de Francia, siendo los primeros en admitirla los de Lorena, de suerte que al cabo de algunos años se había restablecido la observancia de la regla en más de 400 conventos que se adherieron á la congregación expresada. En Limoges abrió el camino la abadía de San Agustín, y el número de comunidades reformadas se multiplicó de tal manera, que no era posible gobernarlas todas desde San Vito de Lorena, centro de aquella reforma religiosa; por cuya razón el año 1618 se acordó en el capítulo general de San Mansuy, cerca de Tulle, instituir para Francia una congregación especial de benedictinos reformados, con el nombre de San Mauro, evitando así que una abadía pudiese alegar preeminencia sobre la otra. El papa Gregorio XV confirmó esta «Congregación de San Mauro,» por la que mostró vivo interés el cardenal Richelieu, lo mismo que el Rey de Francia, que autorizó explícitamente su establecimiento en el Reino. En poco tiempo se hallaba instituida la reforma en 180 abadías y prioratos, á cuyo frente se encontraba un Abad-general, investido de todos los privilegios concedidos por los Romanos Pontífices á Monte Casino y San Vito, con residencia en San German de París. Además de la regla benedictina se redactaron estatutos especiales para esta congregación; dedicóse particularmente á la organización de buenos seminarios, saliendo de su seno hombres eminentes en ciencia. Procediase con gran cautela en la admisión de candidatos, cuya educación se basaba en sabios principios. Después de un noviciado que se pasaba en casas especiales se entraba en el período de los estudios, en cuyo tiempo se observaba un régimen tan severo como prudente. Muy luego adquieren celebridad las abadías de

San German de Paris, cerca de esta capital, las de Normandia, la de la Santísima Trinidad, en Vendome, la de San Benigno en Dijon y la de San Dionisio.

OBRAS DE CONSULTA Y OBSERVACIONES CRÍTICAS SOBRE EL NÚMERO 304.

Feuillans ó la Congreg. B. M. V. Puliensis: Felibien, *Hist. de Paris* t. II p. 1158. Ferraris, *Prompta Bibl. V. Religio* a. 4 n. 61 t. VI p. 1253 ed. de Paris 1865. Ranke, II p. 145 sig. (Haudiquet) *Hist. du ven. Didier de la Cour, réformateur des Bénéd.* Paris 1772. (Tassin) *Hist. lit. de la Congr. de St. Maure.* Paris 1726. 4. Bruxell. 1770. 4, version alem. con Notas por Mensel, Franc. y Leipzig 1773. 2 vols. Chavin de Malan, *Hist. de D. Mabillon et de la Congr. de S. M. Par.* 1843. Helyot, VI Caps. 35. 97 p. 318 sigs. 335 sigs. Henrion-Fehr, I p. 187-189. Herbst, servicios prestados á la ciencia por la Congregacion de San Mauro. *Revista trimestral de Tubinga.* 1833. I. Pez, *Bibl. Bened. Maur. Aug. Vind.* 1716, con la dissert. *prævia de ortu et progressu celebr. Bened. Congr. S. Mauri.* Ziegelbauer, *Hist. rei lit. ord. S. B. in 4 partes distributa.* Aug. Vindel. 1754 f t. 4.

Los premonstratenses y canónigos regulares de San Agustin.

305. Los premonstratenses tuvieron tambien un reformador en Servais Lairuels, que habiendo ingresado en la Orden en 1580, á los 20 años de edad († 1631), restableció la disciplina en los conventos de Lorena y de Francia, para lo que tuvo que vencer no pocos obstáculos; análoga empresa acometió con los canónigos de San Agustin Pedro Fourier, que el año 1585, tambien á los 20 de edad, ingresó en el relajado convento de Chaumousay, del que, efecto de la indisciplina que alli reinaba, tuvo que salir para encargarse en 1597 de la parroquia de Mataincourt en Lorena, donde vió coronados sus esfuerzos con brillantes resultados. Fundó tambien la Congregacion de Nuestra Señora para mujeres, cuyo objeto era la enseñanza de la juventud femenina, sujeta á la regla de San Agustin, que se propagó extraordinariamente bajo la excelente direccion de Alice Le Clerc († 1622) llegando á tener en poco tiempo 32 conventos. En tanto que el Cardenal Carlos de Lorena, nombrado en 1591 delegado pontificio para la reforma de las Ordenes religiosas, vió frustrados sus esfuerzos para restablecer la disciplina en los conventos; Fourier trabajaba en silencio con éxito notable en la reforma de su instituto. El obispo Juan Porcelet de Toul, que en 1621 recibió de Gregorio XV una mision análoga, le trasmitió aquel espinoso cometido, al que dió comienzo en Luneville el año 1623, tocándose poco despues los excelentes resultados. Accediendo á sus instancias ordenó Urbano VIII que todos los conventos reformados estuviesen sometidos á un general vaticinio que se nombró en 1628; fué él mismo designado para ocupar este puesto en 1632. á pesar de su repugnancia, y murió en 1640 en olor

de santidad. La princesa Antonieta de Orleans fundó en 1617, con ayuda del capuchino José de Tremblai, la congregacion de las religiosas del Monte Calvario, como base para la reforma de las Monjas benedictinas.

Los padres de la doctrina cristiana.—Congregaciones análogas en Italia.

306. La enseñanza del pueblo era la ocupacion principal de los «padres de la doctrina cristiana,» Congregacion fundada por César de Bus, que nació el año 1544 en Cavaillon, lugar del condado Venesino. Hijo de padres piadosos, que le educaron en las máximas cristianas, ingresó en la milicia para combatir á los hugonotes, entregándose durante algun tiempo á los placeres sensuales de la vida; pero atraído á buen camino por la lectura de las vidas de los santos, abrazó el estado eclesiástico y se dedicó á trabajar por la salvacion de las almas, siendo uno de sus primeros triunfos apostólicos el restablecimiento de la disciplina monástica en el convento de benedictinas de Cavaillon, convertidas por sus exhortaciones. Poco despues la lectura del catecismo tridentino le inspiró el pensamiento de fundar un instituto especial para la enseñanza de la doctrina cristiana, al que desde luego se adhirieron cinco clérigos jóvenes que, aleccionados por él en lo tocante al método de enseñanza, emprendieron en diferentes puntos sus apostólicas tareas. Muy luego se le unieron respetables eclesiásticos y el calvinista converso Juan B. Romillon. El 29 de Setiembre de 1592 congregó César á todos sus compañeros en L'Isle, lugar del condado venesino, acordándose en la reunion impetrar del Papa autorizacion para dar la enseñanza catequística en la Iglesia de Santa Práxedes. Clemente VIII otorgó la autorizacion solicitada, y en 1597 confirmó la Congregacion, cuyo primer superior fué César.

En un principio sólo hacian voto de obediencia en el acto de la profesion, á la que precedia su correspondiente noviciado. En 1616 se refundieron con los somasenos; pero habiendo surgido discordias sobre la observancia de sus respectivos estatutos, Inocencio X ordenó en 1647 que volviesen á separarse las dos Congregaciones, y Alejandro VII dispuso que, trascurrido el año de noviciado, pronunciasen los tres votos ordinarios. Su traje apenas se diferenciaba del de los clérigos seculares. Difundióse el instituto con gran rapidez por toda Francia, donde en la expresada fecha poseian 15 casas y 26 colegios.

En Italia se fundaron diversos institutos análogos al de los somasenos para la enseñanza catequística, como el que estableció en 1602 el noble milanés Sadis Cusani, que obtuvo primeramente, para el desempeño de su mision, la Iglesia de San Apolinar en Roma, más tarde

la de Santa Agueda por orden de Gregorio XIII y la de San Martín que les fué cedida por León XI. Daban la enseñanza con arreglo al catecismo redactado por Belarmino, y después que Paulo V la erigió en archicofradía, se propagó rápidamente por muchas ciudades de Italia. Los presbíteros usaban el traje de los eclesiásticos seculares con un pequeño reborde en el cuello; el de los legos era más corto.

OBRAS DE CONSULTA Y OBSERVACIONES CRÍTICAS SOBRE LOS NÚMEROS 305 Y 306.

Calmet, Hist. de Lorraine t. III p. 149 sig. Juan Bedel, Vida del R. P. Fossier. Par. 1645. Carlos Ritter, San Pedro Fourier, canónigo regular de San Agustín, Linz 1855 (donde se dan más detalles bibliográficos). Su beatificación tuvo lugar en 1730. Sobre las monjas del Monte Calvario: Ferraris l. c. a. 6 n. 19 p. 1278. Chamoux, Vie du ven. César de Bus. Carpentras 1864. Ranke, l. c. II p. 434.

Los lazaristas.

307. Una de las órdenes religiosas más útiles y más activas, tanto en Europa como en otras partes del mundo, fué la de los «Sacerdotes de la misión» ó lazaristas, fundada por San Vicente de Paul. Nació este hombre extraordinario el año 1576 en la aldea de Pouy, situada al pie de los Pirineos, de padres humildes, pero piadosos, que desde los 12 años le hicieron educar en un convento de franciscanos, de donde pasó á terminar sus estudios en la Universidad de Toulouse, para recibir las órdenes sacerdotales en 1600. Dedicado primeramente á la instrucción de la juventud, tuvo entre sus discípulos á los sobrinos del célebre gran maestro de la Orden de Malta La Valette; pero al mismo tiempo proseguía con afán sus estudios hasta obtener en 1604 el bachillerato. Al año siguiente, yendo de Marsella á Toulouse, cayó con sus compañeros en poder de piratas, que le vendieron en Tunes como esclavo. Por último, logró convertir á su tercer amo, que era un renegado de Niza, con el que regresó á su patria en 1607, ingresando aquél en la Congregación de los hermanos de la Misericordia de Roma, en tanto que Vicente fué enviado por mediación del embajador francés al rey Enrique IV, quien, después de someterle á diferentes pruebas, le nombró capellán de la reina Margarita.

Mas esta posición no se amoldaba á su espíritu emprendedor y activo, por lo que se asoció á Berulle, por cuya recomendación se le nombró párroco de Clichy y después preceptor y capellán de la casa del conde de Gondy, general de las galeras reales. El piadoso sacerdote ejerció poderoso influjo, tanto sobre los hijos como sobre los padres, trabajando á un mismo tiempo con admirable fruto en el confesionario, en el púlpito y en la enseñanza de la doctrina cristiana.

La conversión de un personaje distinguido que en el lecho del dolor hizo una confesión general dió origen á la Congregación de sacerdotes de la misión. En efecto; la condesa, al conocer los maravillosos frutos de su misión, manifestó deseos de que se repitiesen análogos ejercicios todos los años, ó por lo ménos cada cinco, para lo que instituyó un legado de 16.000 libras, á fin de sostener una asociación de sacerdotes que los llevasen á cabo. Encargado de la parroquia de Châtillon hizo cambiar por completo el aspecto de aquella feligresía, introduciendo en ella utilísimas reformas, y cuando al poco tiempo regresó al lado de la familia de Gondy, dió misiones en Ville-Preux.

Fundó por este tiempo varias asociaciones piadosas, y de tal manera trabajó para suavizar la suerte de los penados de galeras, que Luis XIII premió su abnegación nombrándole gran limosnero de las galeras reales. En 1624 quedó definitivamente instituida la Congregación de sacerdotes de la misión, que debían ejercer su ministerio bajo la autoridad de los Obispos y con anuencia de los respectivos párrocos, procurando la salvación de las almas, ya por medio de sermones doctrinales y edificantes, ya también con la asidua administración de los Sacramentos, especialmente en las poblaciones rurales. El instituto recibió nuevos subsidios para su sostenimiento, mereciendo la aprobación del Romano Pontífice y el apoyo de los Reyes. Urbano VIII facultó en 1632 á San Vicente para redactar una regla, conforme á la cual los aspirantes debían ser sacerdotes seculares, prestar con los tres votos ordinarios el de la constancia, dedicarse ocho meses del año á los trabajos de la misión, dirigir seminarios para la instrucción del clero, y al mismo tiempo trabajar en su propio perfeccionamiento espiritual. Para la reforma y mejoramiento del clero se darian en las casas de la misión frecuentes ejercicios espirituales, y se celebrarían academias y conferencias pastorales.

La Congregación adquirió en París el edificio de San Lázaro, de donde les vino también el nombre de lazaristas. Pocos años después de su constitución se hallaban al frente de numerosos seminarios y el celoso fundador vióse muy pronto á la cabeza de más de 25 casas de misión repartidas por Francia, Italia y Saboya, que en 1642 encerraban ya numerosa cohorte de misioneros. A petición de la reina María Luisa se trasladó á Polonia Lambert, amigo de San Vicente, en ocasión en que hacia estragos en el país la peste, pereciendo él y su sucesor Ozanne víctimas de su amor al prójimo, á pesar de lo cual hizo allí progresos el nuevo instituto. San Vicente despertó en la Iglesia de Francia el espíritu de asociación, fundó varios hospitales con el nombre y bajo la advocación de Jesús, y el peso de los años no le impidió dar misiones.

entregando su hermosa alma al Creador el 27 de Setiembre de 1660 á los 84 de edad. Desde el pontificado de Inocencio XI se dedicaron tambien los lazaristas á la conversion de los paganos, obteniendo excelentes resultados. Con un fin análogo fundó Eudes en Caen de Normandia, el año 1644, la Congregacion de los eudistas.

OBRAS DE CONSULTA SOBRE EL NÚMERO 307.

Abelly, Vie de St-Vincent de Paul. Par. 1664; version alemana de Brentano. Ratisb. 1859. 5 vols. Stolberg, Vida de San Vicente de Paul. Münster 1817-1819. La vida de San Vicente de Orsini, vertida al aleman por Steck. Tubinga 1843. Ferraris, l. c. n. 21 p. 1279. Henrion-Fehr, II p. 328 sigs. Su canonizacion tuvo lugar el año 1737.

Las Hermanas de la Caridad.

308. Otra de las fundaciones de San Vicente de Paul fué la Congregacion de las Hermanas de la Caridad, cuya mision consistia en cuidar á los enfermos, hacer otras obras de misericordia y dar instruccion á las jóvenes. Desempeñando la parroquia de Chatillon trazó San Vicente las bases de este instituto, para el que redactó reglas fijas en 1618. Despues de la muerte de la condesa de Gondy, en 1625, hizo conocimiento con la viuda Luisa Le Gras, de la familia de Marillac, persona dotada de hermosas cualidades y de corazon magnánimo, á la que encomendó en 1629, despues de probarla por espacio de cuatro años, la inspeccion de todas las casas del nuevo instituto, que desde entónces visitó constantemente, reavivando en ellas el celo de que ella misma se hallaba animada. En 1633 habia obtenido ya esta Congregacion la aprobacion episcopal, y en 1668 confirmó su regla Clemente IX. Propagada en poco tiempo por Alemania, Polonia y otros países, las Hermanas de la Caridad se hicieron admirar de todo el mundo por la abnegacion y solícitos cuidados con que trataban de mitigar los sufrimientos de la humanidad doliente, en los grandes hospitales cuya direccion les estaba encomendada.

OBRAS DE CONSULTA Y OBSERVACIONES CRÍTICAS SOBRE EL NÚMERO 308.

Gobillon, Vida y espíritu de la venerable Luisa de Marillac, version alemana, Augsburgo, 1837. Clemente Brentano, Las Hermanas de la Caridad con respecto al servicio de los enfermos y de los pobres. Coblenza 1831. Clemens August von Droste, Ueber die Genossenschaft der barmherzigen Schwestern. Münster 1843. Eremites (Buss), Der Orden der barmherzigen Schwestern. 1845. Bartholomä, Die barmherzigen Schwestern. Augsburgo 1836. Schmidt, Ueber die barmherzigen Schwestern. Berlin 1847. Wolf, Das segensreiche Wirken der barmherzigen Schwestern II. A. Augsburgo 1857.

Las salesianas.

309. El admirable San Francisco de Sales fundó el año 1610 la Orden de la Visitacion de Nuestra Señora, que tuvo su primera comunidad en Annecy de Saboya, ayudándole en la santa empresa la baronesa Juana Francisca Fremiot, viuda de Chantal. Estas religiosas, que luego reciben el nombre de salesianas, guardaban clausura únicamente en el año de noviciado, trascurrido el cual se dedicaban al cuidado de los enfermos. Dióles más tarde la regla de San Agustin, añadiendo algunas constituciones propias, y en 1618 Paulo V elevó la Congregacion á la categoria de Orden, con la mision de consagrarse al cuidado de los enfermos y á la enseñanza de la mujer. Tocante al género de vida no imponia la regla grandes privaciones; pero exige ciega obediencia á las superiores.

El cardenal-arzobispo Marquemont de Lyon estableció en esta capital la nueva Orden, que fué recibida con entusiasmo, no sólo en Francia, sino tambien en Italia, Alemania y Polonia. San Francisco murió en 1622 cuando sólo tenia 55 años, siendo canonizado por Alejandro VII, y Juana Francisca, que falleció en 1641, fué canonizada por Clemente XIII. A su muerte contaba ya la Orden 87 conventos.

OBRAS DE CONSULTA Y OBSERVACIONES CRÍTICAS SOBRE EL NÚMERO 309.

Ferraris, l. c. n. 16 p. 1278. Helyot, IV Cap. 43. Oeuvres de St-François de Sales. Par. 1834 t. 16. Par. 1836 t. 4; version alemana de Sintzel, Schaffhausen 1846 sigs. Han publicado biografias: C. A. Sales, Paris 1694; Mersollier 1747; la Vie de St-François de Sales, del párroco de San Sulpicio. Paris 1866, otra ed. Par. 1858, version alem. de Lager, Ratisb. 1871; Capello, Milan 1862. Boulanger, Estudios sobre San Francisco de Sales; vertidos del francés, Munich 1861, 2 vols. Daudry, Suplemento á las obras de San Francisco de Sales, Lyon 1836. Cartas inéditas, Paris 1833. Nuevas Cartas inéditas publicadas por Dalta. Par. 1835. Daurignac, Santa Juana Frem. de Chantal. Par. 1858; version alem. Ratisb. 1860, 2.ª ed. 1867, de Clarus, Hildesh. 1870. L. Clarus, Vida de Santa Juana Fr. de Chantal. Schaffhaus. 1861. La vida de la misma por Bougeaud, version alem. Friburgo 1871.

Otras congregaciones de mujeres.

310. Maria Delpech de l'Étang instituyó en Burdeos el año 1638 una Congregacion de mujeres para la enseñanza de niñas huérfanas, cuya regla de vida fué redactada por el Arzobispo; habiéndose establecido el año 1647 en la Casa de la Providencia en Paris, adquirió luego otras casas que se colocaron bajo el patrocinio de San José. El jesuita Me-

daille sentó las bases para la Congregación de las Hermanas de San José de Le Puy, que tenía también por objeto la enseñanza de la juventud femenina y el cuidado de los enfermos; que obtuvieron en 1650 la aprobación episcopal y en 1666 la confirmación del Estado; muy luego se les vió al frente de numerosos hospitales, escuelas y casas de salud, propagándose especialmente por la América y el Delfinado. Fundadora del instituto de «Señoras de la Encarnación» fué Juana María Chezard de Matel, que le estableció en Lyon el año 1625, en cuya obra trabajó hasta 1670, obteniendo ya en 1633 la confirmación de Urbano VIII. Entre 1639 y 1644 fundaron casas en Avignon, Grenoble y París que han subsistido hasta nuestros días, ocupándose en el servicio de los enfermos y en la enseñanza de las niñas. También ha resistido los embates de la revolución el instituto de Nuestra Señora del Amor Cristiano ó de San Miguel que fundó en Caen el 1641 P. Eudes, en unión con la piadosa Magdalena Lamy, y cuyo objeto era la conversión de mujeres de mal vivir, encargándose de su dirección en 1644 la salesiana Margarita Patin. El Papa confirmó en 1666 la Congregación, obligándola á la observancia de la regla agustiniana. Las penitentes, puestas bajo su dirección, ya por los mismos padres, ya por los tribunales de justicia, se dividían en tres clases, que vivían completamente separadas.

311. En Francia llegó á adquirir no escasa importancia la congregación de las Anunciadas, fundada en 1501 por Juana de Valois, hija de Luis XI y esposa repudiada de Luis XII, con una regla redactada por su confesor Gabriel María Gilbert Nicolai, que obtuvo la aprobación de Alejandro VI, de Julio II, y por último de Leon X. Posteriormente Paulo V y Gregorio XV otorgaron privilegios á estas monjas, que usaban hábito gris con manto blanco y escapulario encarnado en forma de cruz sobre el pecho. No debe confundirse con ésta la congregación del mismo nombre instituida en Génova el año 1604, por María Victoria Fornari, que nació en 1562. Estas religiosas se dedicaban también á trabajos manuales, especialmente para las iglesias; usaban hábito blanco con manto azul, de donde les vino también el nombre de celestes y de turquinas, y en la época de su apogeo llegaron á tener hasta 50 conventos, la mayor parte en Italia, y un corto número en Francia y Alemania.

IV. Las órdenes y reformas monásticas en España.

Hermanos de la misericordia.

312. Los españoles y portugueses rivalizaron con los italianos y franceses en el restablecimiento de la disciplina monástica y fundación de nuevos institutos religiosos. Figura en primer término San Juan de Dios, que nació el año 1495 en Monte Mayor el Novo de Portugal, fundador de la Orden de la Misericordia, consagrada á la práctica de las obras de la caridad cristiana. Después de una vida llena de peripecias y aventuras, en la que tan pronto empuña el cayado del pastor como la espada del soldado, pero sin que jamás se borrasen de su espíritu las impresiones de una educación religiosa, volvió definitivamente á Dios su corazón arrepentido. Un sermón que oyó en Granada al celosísimo maestro Juan de Avila, con justicia llamado el apóstol de Andalucía, hizo en su ánimo tan profunda mella que desde aquel momento resolvió consagrarse al cuidado de los enfermos en los hospitales; y habiendo logrado reunir con su trabajo un pequeño capital alquiló en 1540 una casa para la asistencia de los enfermos. Pedro Guerrero, Arzobispo de Granada, prestó eficaz apoyo á tan piadosa obra, con importantes subsidios, lo mismo que el Obispo de Tuy, presidente de la Cámara Real, quien le dió el título de Dios (de Deo), por la fidelidad con que imitaba á Dios en su misericordia. Uniéronsele en gran número discípulos y compañeros que le ayudaron á cuidar los enfermos y recoger limosnas, con las que pudo fundar nuevos establecimientos, hasta que, lleno de merecimientos y virtudes heroicas, entregó su alma al Señor el año 1550.

En un principio no tuvo la Congregación otra regla que la vida práctica del fundador y sus instrucciones para el gobierno interior; pero después de su muerte nombraron los hermanos un preposito con el título de Major; y algun tiempo después, propagado ya el instituto, le aprobó Pio V, por rescripto del 1.º de Enero de 1572, en el que se le da por regla la de San Agustín, se determina el hábito de la Orden y se la autoriza para elegir un preposito por cada convento y para tener un sacerdote de la misma Congregación que les administrase á ellos y á sus enfermos los Sacramentos. Nombráronse dos prepositos generales; uno que tenía su residencia en España para los países dependientes de esta corona, y otro en Roma para Alemania, Polonia, Francia y las comarcas de Italia que no obedecían á España. Estaban sometidos á los Obispos, y además de los tres votos monásticos, hacían el de asistir sin retribución á los enfermos. Paulo V, deseando premiar los eminentes servicios de esta Congregación, la confirmó de nuevo en 1617.

OBRAS DE CONSULTA Y OBSERVACIONES CRÍTICAS SOBRE LOS NÚMEROS 310 A 312.

Henric-Fehr, l. c. II p. 356 sigs. 390. 23 sigs. Designábaseles en Italia con los nombres de: Fate ben fratelli y de buon fratelli; en Francia con el de: frères de la charité. — Vita S. Joh. de Deo a Fr. de Castro Acta SS. t. III Abril. Su beatificación tuvo lugar en 1630, y en 1630 fué canonizado. Holsten-Brockie, l. c. VI p. 264 sig. Helyot, IV Cap. 18 p. 166 sig. Wilmet, Vida de San Juan de Dios, verídica del francés. Ratisb. 1862. La Constit. de Pio V. Licet ex debito del año 1572.

Reforma de los carmelitas, agustinos, trinitarios y nolascos.

313. La insigne Santa Teresa de Jesus volvió á su primitiva pureza la Orden carmelitana, en que se habia relajado no poco la disciplina. Nació en Avila, de noble cuna, el año 1515, mostrando inclinación á la piedad desde sus más tiernos años. Pero estando llamada por Dios para dirigir á otros por el camino de la perfeccion, se vió atormentada por todas las flaquezas humanas, luchando largo tiempo con la vacilacion y la duda y combatiendo con heróico esfuerzo la tibieza de su espíritu, hasta implantar en su corazon los gérmenes de un amor ardentísimo al divino esposo y de una virtud á toda prueba. Mas de esta manera enriqueció su ánimo con una gran experiencia en los combates de la vida interior, dando á su carácter una firmeza verdaderamente varonil. En la biografía que escribió de su puño y letra, comparable á las confesiones de San Agustin, describe con admirable claridad los íntimos procesos de su vida interior, y en sus numerosos escritos, que con justicia figuran entre las obras clásicas más notables de aquel periodo; da notabilísimas enseñanzas que sirvieron á muchos de instruccion y consuelo, pues son purísima fuente de doctrinas celestiales. Compuso también hermosas poesías en que manifiesta su intenso amor al divino Jesus, sus ardientes deseos de unirse con el Señor y una adhesión tan firme que la hacia recibir con alegría los mayores sufrimientos: « No morir, sino sufrir, » era su divisa.

Obtenido el permiso del pontífice Pio IV, dió en 1562 comienzo á la impropia tarea de reformar la Orden carmelitana para mujeres, y no retrocedió en tan difícil empresa en medio de los mayores obstáculos y más rudas persecuciones. Aún fué mayor la oposicion que hicieron á las reformas los conventos de hombres de la misma Orden; mas por fin las aceptaron también en su mayor parte desde 1568. Ayudaron á la Santa hombres eminentísimos en virtud, como Antonio Heredia de Jesus, Juan de Yepes, por otro nombre de la Cruz, escritor ascético de gran nombradía, llamado el Serafin encarnado, de quien tenemos también preciosas poesías; y por último, San Pedro de Alcántara, que hizo

felices ensayos para devolver á la Orden franciscana en España su primitiva pureza. La seráfica doctora entregó su hermosa alma al Señor el 4 de Octubre de 1582, y el 24 de Abril de 1614 fué colocada en el catálogo de los bienaventurados; su canonización tuvo lugar el 12 de Marzo de 1622, y el 21 de Enero de 1627 fué declarada compatrona del reino de las Españas. San Juan de la Cruz falleció el año 1591 y fué canonizado por Benedicto XIII.

Estos dos santos no se limitaron á reformar los conventos antiguos, sino que fundaron además muchos monasterios de carmelitas para personas de ambos sexos. Gregorio XIII aprobó en 1580 la nueva Congregación de carmelitas descalzos, y Clemente VIII la separó por completo de la Orden de los calzados ó no reformados, dándola un general propio en 1593. Las dos ramas de la reforma dieron admirables ejemplos de virtud y de abnegación en la enseñanza, en el servicio de los enfermos y en las misiones, propagándose con gran rapidez por todos los países de Europa.

Luis de Montoja y Tomás de Jesus reformaron la Orden agustiniana, estableciendo la Congregación hispano-portuguesa de los agustinos descalzos, en cuya obra colaboró también, hácia el año 1588, Luis Ponce de Leon, sirviendo de modelo á la Congregación de eremitas agustinos descalzos, establecida en Italia el 1592, y el 1596 en Francia. J. B. González reformó el instituto de San Pedro Nolasco bajo el pontificado de Clemente VIII, como lo hizo con los trinitarios Juan B. de la Concepción en 1594.

OBRAS DE CONSULTA Y OBSERVACIONES CRÍTICAS SOBRE EL NÚMERO 313.

Franc. de Ribera, S. J., Vida de la madre Teresa de Jesus. Salam. 1590. Diego de Yepes, Vita della gloriosa vergine S. Teresa di Gesù. Roma 1623. Acta SS. Oct. die 15. Rayn. a. 1561. n. 61 sig. Helyot, I Cap. 48 p. 425 sigs. Hennes, Das Leben der heil. Theresia 2.^a ed. Maguncia 1866. Bouix, Vida de Santa Teresa, verídica del francés, Aquisgram 1865. Vicente de la Fuente, Vida de Santa Teresa; versión alemana de la condesa Ida Hahn-Hahn, Maguncia 1867. Obras de Santa Teresa son: Exclamaciones e meditaciones de S. Teresa con algunos otros tratadillos. Brus. 1682. Una edición española publicada por D. Vicente de la Fuente en la biblioteca de Autores españoles. Madrid 1861. Una buena edición italiana: Opere di S. Teresa per la prima volta fatte interamente italiane col presidio de MSS. orig. Módena 1871 sigs., publicada por Camilo Mella, S. J. El jansenista Arnauld ha publicado en Francia muchos de sus escritos con notables alteraciones. Consult. Bartoli, Vita di S. Ignazio. L. II. c. 10. Acta SS. l. c. También dejan mucho que desear las ediciones alemanas, hechas en gran parte del francés, tales son: Schritten der hl. Theresia por Schwab. Sulztach 1831 sigs., 5 vols. Obras escogidas por Fr. Schlosser. Francf. 1827-1832. Jocham, Die Schritten der hl. Theresia im Auszug. Regensb. 1833. Das Buch der Kloster-